

Oscar Masís Morales
Universidad Nacional

**LA INTERACCION FORMAL Y DISCURSIVA
DE LAS PASIVAS EN ESPAÑOL**

.

LETRAS 15-16-17 (1987)

Para muchos hablantes del español que han tenido un contacto formal con el estudio de su lengua, desde el punto de vista del tradicionalismo, la estructura pasiva de su idioma se forma por excelencia con *se + verbo conjugado*. En consecuencia, no aceptan de buen agrado la estructura pasiva constituida por *ser + participio*, cuyo uso les luce impropio y forzado. Algunos se atreven a sostener que es producto de la injerencia del inglés.

Si se les confrontara con oraciones como:

(1) “La gran incertidumbre que se vive en el país es. . .” y

(1a) “La gran incertidumbre que es vivida en el país es. . .”

los hablantes en mención señalarían que (1) es más aceptable e incluso que es la única aceptable.

Las impresiones arriba referidas motivaron la decisión de estudiar, al menos en forma parcial, el uso de las oraciones pasivas en español (debe especificarse) de Costa Rica. Así, en un inicio, el interés fue determinar la frecuencia de empleo de esas dos estructuras. Posteriormente, y ello ante los datos consultados, el objetivo se fijó en la postulación de las razones por las cuales en algunas ocasiones se emplea *se* y en otras *ser + participio*.

Antes de proceder a exponer los alcances del cometido principal, debe apuntarse que el supuesto de la procedencia de la estructura *ser + participio*, en tanto forma copiada del inglés, no es significativo para los fines de este trabajo. De todos modos ese prejuicio purista no tendría que ser obstáculo para intentar descubrir las circunstancias de su funcionamiento. Si es parte constituyente de la lengua, su estudio se justifica sin importar su procedencia.

1. Discurso y texto se han empleado en este trabajo como nociones intercambiables.

Principios teóricos

Al mencionar el objetivo de este trabajo, se habló en términos de *empleo* de las estructuras pasivas; la intención es demostrar que las necesidades discursivas ofrecen gran parte de la explicación de su uso. Tras la afirmación anterior se encuentra uno de los principios utilizados en este estudio: "El lenguaje no existe jamás como fenómeno independiente sino, siempre y únicamente, al lado de otros factores en el campo de una actividad comunicativa compleja". (Schmidt, 1978:25). La mención de este postulado indica que las oraciones pasivas se han analizado como parte de un discurso o un texto¹; que tiene en la función comunicativa su principio organizador. Es decir, el análisis no se efectúa en el nivel oracional independiente, característico del formalismo, sino que trasciende al plano funcional, puesto que el primer tipo de análisis no es suficiente para esclarecer el hecho en cuestión. Lo expuesto no implica acoger lo funcional en desmedro de lo formal: se reconoce la pertinencia de la gramática como un sistema autónomo interno, eso sí, en interacción con fuerzas externas que se desprenden de la función comunicativa del lenguaje. En suma, se parte de que las gramáticas son, como las llama Du Bois, "sistemas adaptantes" (Du Bois, 1984:1-2), en los cuales las motivaciones sintáctica y funcional entran en competencia.

Como parte de la teoría del discurso, se hará uso del concepto *topicalización*, fenómeno por medio del cual se ubica a un elemento en la posición normal del tópico o tema, para ganar la notoriedad propia de éste. Dicho brevemente el tópico es de lo que se habla en una oración o en un texto y generalmente ocupa la posición inicial.

También es de utilidad hacer referencia a los términos de *información nueva y vieja*, dado que se relacionan con el tópico, al existir una correspondencia entre la información ya conocida y el tópico. El tópico recoge la información nueva, y así, por ocupar aquél normalmente la posición inicial en una oración, la información nueva viene a situarse en el lugar preferencial o más notorio, lo cual le permite al oyente ubicarse tempranamente en el mensaje.

Metodología

Las conclusiones a que se ha llegado son el producto del análisis de un elevado número de oraciones en voz pasiva, las cuales aparecieron hace algún tiempo en periódicos costarricenses, en las secciones que albergan artículos de corte expositivo. Se debe insistir, entonces, en la realidad de los datos, ya que todos los resultados se circunscriben a lo mostrado por éstos en tanto parte de textos completos.

El Concepto de Oración Pasiva

Formalmente se ha utilizado el concepto de pasivización que establece que el objeto de un verbo transitivo activo pasa a ocupar la posición de sujeto en la oración pasiva correspondiente y que el sujeto de la activa pasa a ser en la pasiva un complemento agente o bien desaparece. A los anteriores procesos sintácticos los complementa un cambio de voz que se manifiesta en el verbo, el cual pasa a concordar con el nuevo sujeto. Se afirma, entonces, que en lo sintáctico no hay diferencia entre una oración activa y la pasiva que le corresponde.

Funcionalmente se entienden las pasivas como un caso de topicalización, por medio del cual el objeto gana preponderancia en el mensaje, al ocupar la posición normal del tópic. Este cambio de énfasis supone un matiz diferente de significación, porque la intención comunicativa no es la misma con el objeto después o antes del verbo.

Las dos estructuras pasivas del español

Se ha asumido que existen dos formas de expresar la pasivización en español: con *se + verbo* y *ser + participio*. La segunda es ampliamente aceptada como estructura pasiva; no así la primera, que es considerada por muchos lingüistas como impersonal. Por tanto, al sostener que hay pasivas con *se*, se está utilizando un concepto tradicional.

Debe puntualizarse que quienes no hablan de *pasivas con se*, sino de *impersonales con se*, se rigen por cánones formalistas. O sea, se orientan al plano oracional, específicamente al nivel de la expresión superficial. Ante la oración, "La conferencia se llevó a cabo en el auditorio", dirían que es impersonal porque el agente no puede determinarse. Eso sería innegable si el análisis se remite a esa oración concreta, pero, si se le ve como parte de un discurso, el agente puede ser determinable. Además, dado que el lenguaje es un medio de expresión que le permite al ser humano comunicar sus impresiones del mundo exterior a otros seres que comparten con él ese mundo y su naturaleza de seres vivientes, puede decirse que en la oración ofrecida subyace un sujeto, del cual podemos decir que es humano, adolescente o adulto. Ello, incluso limitándonos al nivel únicamente oracional, pero si la ubicamos dentro de un discurso, el agente es recuperable. Si la oración de marras perteneciera a un texto que versara sobre las actividades de un grupo de filósofos, parece defendible postular que los filósofos son el sujeto subyacente. En todo caso, tal disyuntiva no es obstáculo para los objetivos de este trabajo, dado que la impersonalidad aducida se puede tomar como un argumento más en favor de las conclusiones logradas. Esto se señalará más adelante.

El Análisis

La clasificación de los datos mostró que los dos tipos de oraciones pasivas, con *se* y *ser* + *participio*, aparecen con la frase nominal (FN) unas veces antecediendo esos elementos y en otras después de ellos.

Ejemplos:

- (2) Este escogimiento *se realiza* con base en . . .
- (3) Empresario y ejecutivo del año *fueron galardonados*.

En los dos casos anteriores, la FN se encuentra en posición inicial.

- (4) *Se utilizaron* planos. . .
- (5) *Es organizado* el juego por CIDAI.

Las anteriores oraciones muestran las FN después de los elementos verbales. De (2) a (5); las FN son todos los objetos lógicos, es decir, los objetos de las oraciones subyacentes.

Se habla de objeto lógico porque la naturaleza semántica de los verbos de esas oraciones los denota como transitivos. Es claro que superficialmente se manifiestan como sujetos, al concordar en género y número con el verbo.

Al realizar una comparación estructural entre los dos tipos de oraciones pasivas —no en cuanto a las diferencias infleccionales en la frase verbal, ya que resultan obvias, sino en lo referente a los componentes de las oraciones— se determinó que las pasivas con *se* no tienen complemento agente, rasgo que sí presentan las pasivas con *ser* + *participio*, en su mayoría. De estas últimas oraciones un sesenta y cinco por ciento presenta complemento agente. (Debe señalarse que en definitiva solamente se centró la atención en las oraciones cuya FN antecede al verbo).

Véanse unos ejemplos:

- (6) Estos reportajes fueron examinados por SIP. . .
- (7) Su divulgación e interpretación se consideran como un elemento esencial.
- (8) Empresario y ejecutivo fueron galardonados.

La oración (6) posee complemento agente, por ser un caso de pasiva con *ser* + *participio*. El ejemplo (7) por ser con *se* no tiene complemento agente. La oración (8), aunque es un caso de *ser* + *participio*, no se manifiesta con complemento agente.

Como se ha dicho, este trabajo busca establecer la posible explicación de la diferencia de uso de las dos estructuras mencionadas. En lo referente a la pasiva con *se* se estima que no hay complemento agente porque éste ya no es fundamental dentro de la oración, por tres razones:

a. El agente resulta muy evidente porque el texto lo ha mencionado anteriormente. Ejemplo:

(9) “Al final me entregó sólo una declaración de unas cuarenta líneas sobre el asunto, en las que *se explicaba*, principalmente, la posibilidad de cobrar los bonos. . .”

Puede determinarse que el complemento agente es el sujeto de la oración anterior, dominado por el verbo *entregó*.

b. El agente no es realmente conocido. Ejemplo:

(10) “Una época en que todo *se está cuestionando*, lo cual. . .”

En oraciones como ésta, el ejecutor de la acción no es especificable. La acción tiene que ver con una actitud generalizada entre los miembros de la comunidad lingüística involucrada.

c. El agente es el propio escritor, por lo que se debe omitir la primera persona, especialmente en el caso de la escritura formal.

Ejemplo:

(11) “A esta conclusión *se* ha llegado después de haber investigado durante año y medio”.

En (11), el complemento agente es el que suscribe el reporte o informe de la investigación.

Una prueba de la contundencia de la no aparición del complemento agente es que actualmente muchos de los estudiosos de la lengua no definen la estructura en cuestión como una forma *pasiva con se*, sino como una oración *impersonal con se*. O sea, la poca significatividad del agente para efectos comunicativos lo hace desaparecer, y así adquirir un carácter de impersonalidad. Muchos piensan

que es pasiva porque hay involucrado un cambio de voz, aspecto que para ellos encuentra asidero en la concordancia entre el verbo y el objeto lógico, el cual toma el papel sintáctico de sujeto.

No es el propósito de este informe determinar cuál argumento es el correcto, pero sí puede tomarse en cuenta esa diferencia de posiciones como un indicio de que el complemento agente no aparece nunca, cuando el objeto de una oración transitiva ha sido topicalizado, para resultar en una pasiva con *se*, perdiendo importancia el agente, al punto de que para muchos pasa a ser impersonal. Todo ello es producto del control que, en esta situación, ejerce el discurso sobre la sintaxis. Se quiere decir que la impersonalidad aducida es consecuencia de la topicalización del objeto y posterior desaparición del agente y no que la oración sea impersonal de por sí.

Intentemos, pues, una explicación a la presencia del agente cuando la pasiva es con *ser* + *participio*. En la introducción se mencionó que la mayoría de las oraciones pasivas de este tipo llevan complemento agente. Se estima que tal circunstancia la determina también el discurso, dada la necesidad comunicativa de no sólo dar notoriedad al objeto de la oración activa correspondiente, sino también de mantener el sujeto subyacente, en la forma de un agente facultativo, el cual aunque no ocupa el lugar de mayor prominencia, es mantenido como parte del enfoque de la oración, componente del discurso que se caracteriza por recoger la información nueva. Véase el ejemplo (6):

“Esos reportajes fueron examinados por SIP y hace poco se me concedió por ellos el premio Pedro J. Chamorro”.

Estas oraciones aparecen en un artículo donde el autor, un periodista, busca demostrar que no está persiguiendo con saña a un exministro, sino que simplemente trató de esclarecer, por medio de unos artículos periodísticos, una situación oscura relacionada con la venta de unos bonos fantasma, en la cual aquél participó, según lo pude constatar en sus indagaciones. Ante ello, el exministro salió a la prensa para decir que el periodista estaba tratando de obtener renombre a sus expensas. Posteriormente, el periodista publica un artículo que incluye la oración (6). Como puede notarse, el periodista quiere hacer patente ante los lectores la veracidad y valía de sus reportajes; por esa razón es topicalizada la FN “esos reportajes”, pero también necesita que se sepa la estatura que alcanzaron. A causa de ésto incluye el complemento agente “por la SIP”, detalle no obviaable en su afán de lograr su objetivo, habida cuenta del prestigio que conlleva el hecho de merecer sus artículos el premio de esa entidad. Todas las demás oraciones pasivas analizadas (de este tipo) caen dentro de estas conclusiones, si se les contempla en términos del discurso donde aparecen. Algunos otros ejemplos son:

- (12) “Este criterio prevaleció y fue aceptado con un discreto silencio por la parte afectada”.
- (13) “El catálogo de exposición fue presentado por el crítico Juan Domingo Sierra”.
- (14) “Ese documento fue acogido en Panamá por los cancilleres de los cinco países centroamericanos y los cuatro del Grupo de Contadora”.

Al tocarse el aspecto de las pasivas con *ser* + *participio* se dijo que la mayoría posee complemento agente; lo que implica, entonces, que unas no lo poseen. En principio, se cree que ello no obedece al discurso, sino a la sintaxis. Es decir, al no requerir esas oraciones de complemento agente, habrían de formarse con *se*, pero su verbo puede también ser lo que Seco llama “verbos exclusivamente reflejos”. (Seco, 1979:61). De esta manera, si se construyen con el *se pasivo*, se puede producir cierto grado de ambigüedad, porque esos verbos reflexivos también requieren de *se* con la tercera persona del singular. Así, el problema se soluciona sintácticamente, transformándose en pasiva con *ser* + *participio*, eso sí sin agente, porque ya no es de relevancia.

Ejemplo:

- (15) “La estrategia fue enterrada poco después de la muerte de su inspirador: el Ché Guevara”.

Aquí el verbo es *enterrar*, pero también puede ser *enterrarse*, o sea reflejo. Así, si se dijera, “La estrategia se enterró después de la . . .” podría interpretarse que: a) la estrategia se enterró, se eliminó por sí sola, se desvaneció con la muerte del Ché, o b) quienes persiguieron al Ché lograron enterrar tal estrategia. Se desprende del texto que a) no es la intención del autor, sino b). Pero puede darse, en alguna medida, falta de claridad de significado por la doble función de *se*. Ello conduce a una salida sintáctica: cambiar la pasiva con *se* por *ser* + *participio*. El ejemplo (15) ilustra bien lo propuesto, ya que se puede notar que en tal oración no puede saberse con exactitud quienes enterraron la estrategia. Este es un caso que ilustra el punto b) mencionado antes en lo concerniente a las causas de la ausencia del complemento agente en las pasivas con *se*, pero que por búsqueda de claridad de significado se cambia por *ser* + *participio*.

En conclusión, puede aseverarse que el análisis expuesto permite afirmar que:

1. La pasiva con *ser* + *participio* no es de uso escaso en español. Todo lo contrario, coexiste con la pasiva con *se*.

2. El análisis formal no es suficiente para encontrar la explicación del uso de las dos formas pasivas del español.
3. El discurso y la sintaxis interactúan para decidir la aparición de las diversas formas, de la siguiente manera:
 - a. El discurso impone:
 - *se* cuando el agente no es fundamental
 - *ser* + *participio* cuando el agente aporta información de importancia (el agente se hace explícito).
 - b. La pasiva con *se* puede convertirse en *ser* + *participio*, para evitar confusiones de significado, por dictado de la sintaxis.

A la luz de las conclusiones logradas, puede aseverarse que el estudio del lenguaje adquiere posibilidades incalculables si se le enfrenta desde una perspectiva coherente con su naturaleza: un todo sistemático determinado por fuerzas internas y externas que interactúan y que, de ninguna manera, se oponen diametralmente.

BIBLIOGRAFIA

1. Akmajian y Heny. 1975. **An Introduction to the Principles of Transformational Syntax**. The MIT Press.
2. Comrie, Bernard. 1981. **Language Universals and Linguistic Typology**. University of Chicago Press.
3. Chomsky, Noam. 1965. **Aspectos de la Teoría de la Sintaxis**. Aguilar, S. A. de Ediciones.
4. ———. 1975. **Reflections on Language**. Random House Inc.
5. Du Bois, John. 1984. **Competing Motivations**. UCLA, mimeo.
6. Gili y Gaya, Samuel. 1961. **Curso Superior de Sintaxis Española**. Ediciones Spes, S. A. Octava edición.
7. Givón, Talmy. 1984. **Syntax-A functional-typological Introduction**. Benjamins.
8. Hjelmslev, Louis. 1971. **El Lenguaje**. Editorial Gredos, S. A. Segunda edición.
9. Napoli y Rando. 1979. **Syntactic Argumentation**. Georgetown University Press.
10. Saussure, F. 1959. **A Course in General Linguistics**. McGraw-Hill.
11. Schmidt, Siegfried. 1978. **Teoría del Texto**. Ediciones Cátedra, S. A.
12. Seco, Rafael. 1979. **Manual de Gramática Española**. Aguilar, S. A. de Ediciones. Décima edición.